

¿Reciprocidad o informalidad?

Representaciones sociales sobre mediadores territoriales en un barrio popular del Gran Buenos Aires

¿Reciprocity or informality?

Social representations on brokers on a popular neighbourhood of the Gran Buenos Aires.

Por Javier Nuñez*

Fecha de Recepción: 14 de febrero de 2023

Fecha de Aceptación: 15 de agosto de 2025.

RESUMEN

Las formas personalizadas de mediación cobraron importancia en la implementación de la política social desde la década de 1990. La investigación que da lugar a este artículo tuvo por objetivo describir las representaciones sociales de habitantes de un barrio popular del Gran Buenos Aires en torno a las mediaciones personalizadas en política social. Estas significaciones han sido usualmente abordadas en términos de relaciones de reciprocidad, que, por lo menos entre el círculo próximo, generarían un sentido anclado en el acompañamiento y el agradecimiento. Contra esta interpretación, se sostiene que la tematización del mediador se ancla en diversas experiencias de la presencia estatal en el territorio, que exceden el componente personalizado y que procesan simbólicamente elementos formales e informales. Así, entre quienes tuvieron con-

tacto con redes de mediación o fueron beneficiados por políticas públicas, se elabora una legitimidad de la resolución personalizada, pero entroncada en un rol esperado del Estado. El análisis cualitativo de entrevistas toma como caso de estudio un barrio del Municipio de Quilmes, en el Gran Buenos Aires.

Palabras clave: *Mediadores, Reciprocidad, Informalidad, Representaciones Sociales.*

ABSTRACT

Policy implementation through brokers grew in importance since the 1990'. The aim of the research presented is to describe the social representations of inhabitants of a working class neighbourhood in Gran Buenos Aires in relation to personalised mediations in social policy. These meanings had been usually approached in terms of reciprocity relationship of support and gratitude, at least for the inner

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín. Licenciado en Sociología y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: javiern1991@gmail.com

circles of those networks. Against this interpretation, this article considers that the sense of the broker is embedded in the experience of the state's presence in the area, which exceeds the personalized elements and symbolically processes both formal and informal aspects. In this way, those who had contact with mediation networks or had access to public policies, legitimize the personalized resolution but including it in an expected state role. The qualitative analysis of interviews took La Matera neighbourhood, in Quilmes town, Gran Buenos Aires, as a case of study.

Keywords: *Brokers, Reciprocity, Informality, Social Representations.*

Introducción

La metamorfosis de la política social argentina tras las reformas neoliberales colocó a los mediadores territoriales en el centro de la implementación de programas de asistencia (Merklen, 2005). Desde los años 90', la representación social de los vínculos con referentes ha sido objeto de interés académico (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017; Quirós, 2008). En línea con numerosos antecedentes de los estudios sobre las relaciones clientelares, esa tematización ha sido usualmente pensada en términos de la reciprocidad entre mediadores y habitantes de barrios populares, de modo tal que -aunque sea los círculos cálidos- los significaban a partir de una serie de intercambios personales, que generan obligaciones en términos de acompañamiento político y gratitud (Auyero, 2001).

Este trabajo propone analizar las construcciones de sentidos elaboradas por sectores populares sobre los mediadores comprendiéndolas como tematizaciones de distintos desplazamientos de lo formal y lo informal. Así, la representación de los mediadores se entronca en una experiencia particular que cada sujeto tiene de una presencia del Estado, en la que ciertos actores, situaciones o beneficiarios son -con ambigüedades- oficialmente

reconocidos. La significación de los referentes concilia un rol esperado del Estado y de su capacidad normativa con las particularidades de su concreción en barrios populares. En consecuencia, simbolizan un repertorio de interlocuciones a la vez que lo remiten a una representación de lo formal, sea para impugnar a ciertos mediadores o para asumir su presencia y ubicarlos como vía de acceso a determinadas políticas públicas.

Estas operaciones de sentido no remiten únicamente a la relación entre el sujeto y los mediadores de su barrio. Como se desarrollará, destaca el rol jugado por otras experiencias y por modos de socialización con lo estatal, remarcando como las formas personalizadas de acceso constituyen sólo una de las múltiples vinculaciones -prácticas y simbólicas- de los sectores populares con el Estado.

Estas construcciones de sentido no son unívocas, sino doblemente segmentadas. Se sostendrá que el grado de participación en políticas públicas territorialmente mediadas y la cercanía con referentes generan modalidades divergentes de conjugar -en el plano simbólico- la informalidad de los referentes frente a la formalidad pretendida de las normas estatales. Empero, no involucra necesariamente ni una aceptación fundada en la cercanía recíproca con el mediador ni un rechazo necesario. Por el contrario, favorece una representación social que coloca el foco en las formas personalizadas de acceso al Estado -y las valida- y no en una reciprocidad de intercambios con consecuencias a futuro. Las diferencias entre quienes participaron de redes de mediación y en políticas públicas se da antes en el sentido dado a la modalidad de presencia estatal en el territorio que en las personificaciones de los mediadores o en las relaciones que se tiene con ellos.

El trabajo de campo que sustenta el análisis está formado por dos series de entrevistas semi-estructuradas, realizadas en los años 2018 y 2019 en el barrio La Matera, del Mu-

nicipio de Quilmes, que ha sido tomado como caso de estudio. En este territorio, fundado por una ocupación de tierras, se han implementados una pluralidad de programas, con densa participación de mediadores.

Mediadores y políticas territorializadas: de la nueva cuestión social al barrio La Matera

La importancia de las redes de mediación en la politicidad popular del Gran Buenos Aires involucra dos grandes transformaciones, ocurridas hacia los años 90': el surgimiento de una "nueva cuestión social", concebida en términos de políticas focalizadas de resolución de situaciones de pobreza; los cambios en el peronismo bonaerense, con una creciente importancia de estructuras territoriales en las arenas políticas municipales (Merklen, 2005; Levitsky, 2004).

Las reformas neoliberales desplazaron la política social hacia un enfoque asistencial y focalizado, que tenía por objetivo el alivio de situaciones de pobreza. Las redes de mediación fueron concebidas como un engranaje central en su implementación, adquiriendo centralidad en la resolución cotidiana de problemas para los habitantes de barrios populares (Auyero). La descentralización promovida por los organismos internacionales y dichas reformas, alteraron el rol de los municipios, que pasaron a integrar la implementación de múltiples programas nacionales y provinciales, en especial en las instancias de definición de los beneficiarios de esas políticas (Merklen, 2005).

Hacia fines de los años 90' y comienzos de los 2000', diferentes procesos complejizaron ese panorama de la política social. Por un lado, los movimientos de trabajadores desocupados lograron acceder a la distribución de planes de empleo (Svampa y Pereyra, 2009). Por otro lado, en el peor momento de la crisis -hacia el 2002-, el programa de Jefes y Jefas de hogar llevó a una "cuasi-universalización" es las políticas de asistencia (Massetti, 2011). Durante

los gobiernos kirchneristas, la promoción de cooperativas como modalidad de organización de los programas (Hudson, 2018) y el lanzamiento de la Asignación Universal por Hijo (AUH) -una política de asistencia, pero con objetivos de universalidad y concebida como parte de la seguridad social- constituyeron elementos de suma relevancia en la política social argentina (Arcidiácono, Barrenechea, y Straschnoy, 2011). El repaso de estas transformaciones excede los objetivos de este trabajo, aunque brindan elementos contextuales para comprender la experiencia de intervención estatal que es tematizada a través de las representaciones sociales. Asimismo, durante esta etapa tuvieron importancia una serie de programas habitacionales que, sin resolver el déficit habitacional, dejaron fuertes marcas en algunos territorios, como el del caso de estudio (Del Río, 2012).

Durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019) -que designa el contexto de los trabajos de campo- el formato de "promoción del trabajo autogestivo" (Hudson, 2018) atravesó distintos cambios. Hacemos Futuro -el nombre que se dio a este tramo de políticas públicas- colocó el foco en la capacitación de los beneficiarios y favoreció prácticas individualizantes en el programa (Hudson, 2018). Al mismo tiempo, un proceso contencioso en torno a la sanción de una ley de emergencia social, otorgó mayor protagonismo a algunas organizaciones de trabajadores de la economía popular, que pasaron a ocupar funciones de peso en la interlocución de estas políticas.

En paralelo, ciertos cambios en los barrios populares no fueron ajenos al devenir de estructuras partidarias y modalidades de intervención estatal. En las ocupaciones de tierra, la continuidad del formato modular surgido en la década del 80' dialogó con transformaciones en las organizaciones que llevaban a cabo las tomas: su participación en políticas asistenciales en un contexto de desempleo de largo plazo y empobrecimiento solidificó los

lazos con entramados políticos (principalmente del peronismo bonaerense) y favoreció la emergencia de mediadores y referentes en un contexto de endeblez organizativa (Cravino y Vommaro, 2018; Merklen, 1997).

La Matera se ubica en la zona de San Francisco Solano, Municipio de Quilmes, una zona en la que se han producido tomas desde los 80'. El barrio es el producto de una ocupación sucedida en el año 2000, a partir de un fallido plan habitacional implementado en la segunda mitad de los 90' (Nardin, 2019). En sus primeros meses, el asentamiento contó con cierta organización y con la presencia de una pluralidad de agrupaciones, de distinta filiación política. Empero, la Comisión de delegados fue dando paso en el transcurso del primer año a la fuerte primacía de un mediador puntual -Clodio¹- que ocuparía un rol central en la mediación con múltiples programas presentes en el barrio.

En este contexto, un conjunto amplio de políticas comparte la presencia de actores que desplazan los límites entre lo formal y lo informal y que, en consecuencia, pueden recibir un sentido que los emparente: programas de asistencia focalizados (recursos en casos de emergencias, planes de empleo, cooperativas, tarjetas alimentarias), becas y acompañamientos de trayectorias escolares (Progresar, Envión, FinEs), políticas habitacionales (plan federal de viviendas, reordenamientos de la disposición urbana, en especial en los primeros meses tras la ocupación). Estas políticas también señalan el solapamiento entre escalas de intervención. A grandes rasgos, mientras que históricamente la Provincia de Buenos Aires tuvo una función de peso en programas de asistencia y habitacionales, La Matera ejemplifica como, a partir de los 2000, el Estado nacional tuvo una participación creciente en estos ámbitos, acompañando el desarrollo de algunas instituciones

de mayor burocratización, como la ANSES. Al mismo tiempo, redes a escala municipal siguieron cumpliendo un rol en la selección de beneficiarios.

Desde ya, muchos de estos programas se encuentran alejados de las modalidades de asistencia usualmente ligadas al perfil, si se quiere, típico del mediador. Empero, involucran al variado elenco de referentes que institucionaliza -bajo formas complejas, parciales e incluso sólo momentáneas- su implementación.

Las dos caras de un concepto

La noción de relaciones clientelares ha involucrado tradicionalmente cierta ambigüedad entre, por un lado, su descripción en términos de lazos jerárquicos de reciprocidad entre partes y, por otro lado, sus distancias con otro conjunto de normas y prácticas generadas por el Estado, que sitúan a los mediadores en una posición de relaciones informales.

De estas dos facetas, la primera ha tendido a predominar en la bibliografía. Los estudios antropológicos sobre las modalidades tradicionales de intercambio fueron traspasados, en la posguerra, hacia sociedades consideradas tradicionales o en vías de modernización (Luzón, 1999). Hacia los 60', el modelo propuesto por Sahlins de “reciprocidad generalizada” en torno a un *big man* ofreció, desde la antropología, una descripción más acabada de esos intercambios, con posibles puentes hacia formas más complejas de interacción y de organización social (Sahlins, 1974). Por otro lado, los abordajes en términos de “maquinarias políticas” habían destacado el rol de estos vínculos en la resolución de problemas cotidianos -y, por tanto, en la provisión de ciertos bienes- apuntando contra su descripción en términos arcaizantes y remarcando la racionalidad estratégica de actores ligados a formas políticas modernas (Vommaro y Combes, 2018). Empero, la definición de esas relaciones como informales ha sido muchas veces entendida como un efecto del intercambio recíproco entre partes

1 Todos los nombres han sido alterados.

desiguales que tendría, entre sus obligaciones a futuro, la de la lealtad política, subordinando, de esta manera, la socialización con lo estatal a la reciprocidad personalizada (Auyero, 2001; Scott, 1972).

En el caso argentino, esta dimensión cultural de las redes de mediación ha sido empleada -entre distintos períodos desde el siglo XIX en adelante- para dar cuenta de la solidez del peronismo bonaerense durante los años 90'. Desde esta perspectiva, quienes integraban el "círculo cálido" -es decir, de vínculo estrecho y frecuente- con los mediadores justicialistas tendrían a desarrollar una representación del referente en términos de la gratitud personalizada (Auyero, 2001). La importancia de estas redes de mediación como resolución cotidiana de problemas generaría una legitimidad de las formas personalizadas de acceso a las políticas públicas, incluso entre quienes -desde la periferia- rechazan esas redes de mediación. Esta interpretación ha tenido continuidad en análisis posteriores, que buscan explicar el rol de las redes de mediación en la politicidad del Gran Buenos Aires y su importancia en la arena política municipal marcada, en algunos distritos, por la persistencia de ciertos intendentes (Zarazaga, 2017). En paralelo, otra muy interesante línea de estudios llamó la atención acerca de los disímiles criterios de justicia en la asignación de recursos empleados por organizaciones y movimientos sociales (Quirós, 2008). Sin embargo, por las características del caso de estudio -con predominio de un referente fuertemente ligado al oficialismo de turno quilmeño- se optó por profundizar en la representación del mediador y no en dichos criterios.

La segunda faceta -la distancia entre las redes personalizadas y la normativa - permite comprender su entronque en una presencia estatal que opera desplazando y reconstruyendo las fronteras entre lo formal y lo informal. Los antecedentes sobre esta temática han señalado la validez otorgada a estas modalidades infor-

males -incluso generando un elemento prescriptivo, que define al buen "referente". No obstante, por lo menos en los trabajos sobre las estructuras más ligadas a los oficialismos municipales se ha tendido a subordinar esa representación a la existencia de relaciones de reciprocidad y de continuidad cotidiana de intercambios entre mediadores y distintos estratos -"círculos"- de habitantes de barrios populares (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017).

En cambio, el sentido dado a estas redes puede ser entendido antes como una representación de la experiencia del Estado en el territorio que una vinculación personalizada con ciertos referentes. Si se quiere, la representación cabe ser interpretada antes en la clave de la redistribución -parcial, particular, usualmente fallida en el caso estudiado- que en el de la reciprocidad, por emplear categorías clásicas (Polanyi, Arensberg y Pearson, 1976). Esta faceta estatal está marcada por la dimensión política de la informalidad, que caracteriza a las políticas públicas presentes en el territorio, y que apunta a cómo el Estado participa de la actualización de la distancia con la norma, a través de modalidades específicas de presencia territorial (Castells y Portes, 1989; Maneiro y Bautès, 2017).

Las construcciones de sentido sobre los mediadores que participan de políticas territorializadas se anclan en otras significaciones más amplias sobre lo estatal mientras que tematizan experiencias diversas de esas redes, con características comunes, en tanto involucran una presencia estatal que actualiza una situación de informalidad sin por eso ser ajena a la norma y, por lo tanto, al reconocimiento y consagración de ciertas situaciones y actores como oficiales, aún con caracteres híbridos (Roy, 2005). Así, dichas experiencias suponen un repertorio de interlocuciones estatales esperadas, encarnado en disímiles personificaciones e instituciones situados en el barrio (Tilly, 1978). Al significar estas interacciones, las representaciones sociales elaboran al barrio

como la espacialidad en que se realizan una serie de programas, al tiempo que reconstruyen al Municipio como una instancia de reclamo e implementación de políticas, trasvasando al papel jugado por el mediador pero ubicado en una centralidad compleja y tensionada respecto a algunos aspectos de la normativa (en especial en relación al acceso a bienes y servicios brindados por el Estado).

Este problema de la pluralidad de instancias de mediación que involucran, empero, la común característica de una interlocución amplia y porosa con lo estatal puede ser abordado, desde el prisma de las construcciones de sentido, a través de dos grandes dimensiones: por un lado, los rasgos que caracterizan en la representación social al referente; por el otro, la tematización de su intermediación con el Estado.

La primera dimensión remita a la descripción que personifica al mediador y lo desplaza hacia la cercanía o lejanía respecto al enunciador. El sentido dado a los referentes reúne diversos equilibrios y articulaciones entre informaciones y valoraciones -los dos planos transversales de la representación social (Jodellet, 1984). La remisión directa, inmediata a estructuras partidarias sólo constituye un modo de resolver la tematización de estas figuras. Por el contrario, al significarlos, los entrevistados los vinculan a diferentes recursos, a situaciones cotidianizadas y regularizadas tanto como extraordinarias y únicas y, finalmente, a múltiples instituciones. Incluso lo que, desde una perspectiva atenta a la implementación de programas estatales en el territorio se muestra como análogo, en la representación social puede ser apartado u homogeneizado.

En segundo lugar, esta evaluación del referente -la actitud próxima o distante- no es ajeno a cómo se concilia su vinculación con un plano estatal que lo excede. La resolución simbólica de su papel de *broker* no agota su descripción, como si constituyera un núcleo temático que suturara sus sentidos contradic-

torios (lo formal y lo informal, lo normado y lo arbitrario, lo impersonal y lo personalizado) dilatando el papel del referente. Por el contrario, la representación de su función como mediador se anuda a horizontes de relaciones con lo estatal, que se encuentran, a su vez, jalonadas por las tensiones y dificultades de las políticas públicas efectivas presentes en el territorio y de sentidos más generales sobre las expectativas en torno a estos programas y cómo se concretan. Las características que describen los múltiples perfiles de mediadores se ligan a otros procedimientos del aparato estatal, en cuyo sentido se reconstruye la dupla formal/informal, al tiempo que se la resuelve bajo diversas operaciones simbólicas.

Perfiles múltiples: entre las redes de mediación y el acceso a políticas públicas

Las representaciones sociales sobre el rol de mediadores no reciben una única forma de elaboración, ni son ajenas a la experiencia que cada sujeto tuvo de la presencia estatal en el lugar. Por el contrario, involucran tanto la relación con quienes encarnan las redes de mediación y la participación en los programas desarrollados en el barrio.

El análisis de los entrevistados se guiará por las cuatro combinaciones que resultan de cruzar la relación con referentes locales -más o menos extendida- con la participación en programas de implementación territorializada. Estas dos variables de segmentación tampoco tienen una relación simple entre sí ni suponen la presencia de una serie de rasgos típicos. Si se quiere, la relación con el Estado no se reduce a dos grandes categorías polares, una de vecinos que integran programas de asistencia a través de su vínculo personal con mediadores y otra de quienes carecen de esas relaciones y no fueron beneficiarios de planes de empleos. Las redes de mediación poseen una diversidad que excede a la asistencia y el acceso al Estado no asemeja a una cadena única y solidificada

por la reciprocidad personal, en la que dicha asistencia abre la puerta a otros programas. Dentro de cada una de las cuatro categorías de entrevistados, cabe ubicar disímiles contactos con referentes -diferenciadas según la política pública o el referente en cuestión- así como la recepción de múltiples programas.

A grandes rasgos, se sostendrá que entre quiénes fueron beneficiados de esas políticas o mantuvieron relaciones relativamente extensas con mediadores, las representaciones tienden a focalizarse sobre la faceta propiamente estatal de su rol y no en la existencia de intercambios duraderos, anclados en relaciones de reciprocidad personalizada. Como resultado, valoraciones disímiles de los referentes pueden acompañar una tematización de las modalidades de presencia del Estado en el barrio, que

significa un repertorio de interlocuciones con diferentes planos e instancias. Esta operación, así como legitima a las modalidades territorializadas e informales de acceso, no valida de por sí a los referentes e incluso acompaña un fuerte distanciamiento respecto a ellos.

Por el contrario, entre quienes no participaron de estas políticas ni tuvieron vínculos con referentes locales, tiende a producirse una impugnación más general de las modalidades territorializadas y personalizadas de intervención, que acompaña un distanciamiento más amplio respecto a distintas personificaciones emparentadas –a nivel de las representaciones- con lo estatal.

El siguiente cuadro resume la relación entre la doble segmentación de entrevistados y sus perfiles de representación social:

Cuadro 1:
Sistematización de perfiles de entrevistados

	Proximidad a mediaciones	Distancia a mediaciones
Acceso a políticas públicas	Inscripción de la mediación en modalidades de presencia estatal. Resolución simbólica de sus facetas informales	
Sin acceso a políticas públicas		Impugnación de modalidades territoriales y referentes

Fuente: Elaboración propia.

El trabajo de campo que permitió la construcción de datos fue realizado en el marco de un seminario de la Carrera de Sociología de la UBA². Se llevaron a cabo colectivamente

26 entrevistas en dos relevamientos de noviembre de 2018 e igual mes del 2019. Dichas entrevistas fueron de tipo semi-estructurado y

2 Seminario de la carrera de Sociología de la UBA: “Explorando la periferia. Sociabilidades y representaciones en barrios segregados del Gran Buenos Aires”. Equipo de Trabajo: María Maneiro; María Carla Bertotti; Santiago Nardin; Javier Nuñez; Diego Pacheco. En 2018 participaron del campo los estudiantes Bettina Cotta; Josefina Larrea; Julieta Calar-

co; Lautaro Mateu; Lucila Amari; Maite Sánchez Goitía; Manuela Díaz; Mirel Mercuri; Pilar Pittaro; Rodrigo Carballo. Del trabajo de campo de 2019 formaron parte Estévez Emilce; Hoffman Matías; Medruin Mari-bel; Redin Amanda; Rubin Juan; Sorrentino Lucía; Villar Florencia; Molina Joaquín; Bolaunzarn Jorge; Ceballos María Clara; Carini Forciniti Melani.

fueron hechas a vecinos de La Matera que circulaban por la plaza que designa el centro del barrio, con los que no se tenía contacto previo. Esta modalidad permitió contar con entrevistados de variada proximidad a núcleos de politicidad de la zona, diversificando la muestra.

La selección de entrevistados siguió criterios de edad y género. La implementación de estas cuotas buscó componer una muestra heterogénea a su interior, que fuera sensible a diferenciaciones en términos de distintas variables, como las que vinculan a habitantes de barrios populares con lo estatal en general como distintas trayectorias laborales y de inserción barrial. Así, en la fase de análisis, se aplicaron otras segmentaciones -como las dos desarrolladas más arriba-, en vistas a reconocer modalidades diferenciadas de representación de los mediadores locales. A partir de este muestreo teórico se realizó una selección de ocho entrevistados, que permiten ilustrar las cuatros grandes categorías de segmentaciones elaboradas.

Las cinco secciones siguientes presentan entrevistados según la categoría del cruce de esas dos segmentaciones a la que pertenezcan. En cada sección, se presentan diferentes casos, marcados por la participación en políticas diversas o en redes de mediación disímiles.

Participación y redes de mediación: perfiles no tan típicos del “círculo cálido”

En un barrio en el que las políticas públicas implementadas son diversas, pero tienden a compartir el solapamiento de modalidades formales e informales, los perfiles posibles de mediador exhiben características semejantes, que remiten a la tramitación y concreción de esos programas. De ahí que a políticas y mediadores múltiples pero análogos, pueda suponerse la presencia de círculos cercanos a los referentes que persigan esa tensión.

Gonzalo y Mónica tuvieron frecuentes y extensos vínculos con distintos mediadores.

Ninguno de los dos integró el círculo más próximo, pero fueron beneficiarios de distintos programas que los involucraron en redes de mediación. Esa relación fue, además, “exitosa” en el caso de los dos entrevistados. Gonzalo accedió a planes de asistencia; Mónica fue beneficiaria de programas de empleo y su casa fue parcialmente finalizada por el Estado.

De los tres entrevistados, Gonzalo se acerca más al perfil típico del “cliente”, que ingresa a las redes de mediación a partir de una política de asistencia. Cabría esperar, por tanto, que describiera los rasgos de los referentes del barrio en términos de cierta reciprocidad. Sin embargo, la representación se aparta de este modelo de acceso a cambio de acompañamiento:

G: [El barrio] Tenía tenía, ahora cayó preso, le hicieron una causa a él también porque, no sé porque causa le hicieron y lo metieron preso. Pero él tenía el contacto, él mandó hacer la plaza esta, la plaza, la salita, el colegio, el asfalto después de ahí ya no se hizo más nada (...)

E: ¿Y qué cosas les piden los vecinos generalmente?

G: ¿Generalmente? Y que hagan que le presten atención a la gente que se inunda que ayuda por lo menos, que ayuden con lo que puedan mercadería, ropa, eso no más le piden.

E: ¿A Clodio o a la señora?

G: A los dos (...) Porque ellos tienen están más cerca del gobierno de la municipalidad y ellos son.” (Gonzalo, 26 años, albañil)

G: Me preguntó si yo trabajaba algo, no le digo, y me pregunto si yo quería entrar en eso que ella estaba en eso, sí le digo, y ahí a los pocos meses me salió (...)

E: ¿Y cuándo dejaste de recibir el plan?

G: Cuando me sacaron ya después, ya no pude, ya le hablé y ya no me sacó más (...) le dije que porque me sacó y no me dijo nada: “no te sacaron de allá” -me dice; era más obvio que ella me sacó porque no, yo no le dí más, ya no le pude dar más y....” (Gonzalo, 26 años, albañil).

En los dos fragmentos, Gonzalo menciona a tres mediadores: Clodio -la principal figura de La Matera- y luego a dos mujeres -una brevemente en la primera cita, ocupando un plano un tanto semejante a Clodio y otra que protagoniza el final, y con quien Gonzalo parece haber tenido mayor trato. La participación de estos referentes en ciertos ilegalismos podría explicar, desde ya, las críticas que reciben; podrían sobrevivir, en cambio, un sentido que enfatizara los intercambios con los habitantes de La Matera, aun si remarcara sus características trucas. Empero, la representación de los referentes remite sólo parcialmente a esta supuesta reciprocidad. Su tematización tiende a personalizar el papel ocupado por el mediador vinculado a un plano más amplio, en el que se presentan otras instituciones, recursos y formas que exceden la acción pura y singular del referente.

Así, la primera cita recupera los programas obtenidos por La Matera a través de la intermediación de Clodio: la escuela, la plaza, el centro sanitario y el asfalto serían producto de un trabajo personal -propio del referente- caracterizado por la interlocución con el Municipio. Clodio trasmuta, en el plano del sentido, en el referente “del barrio” -como se da a entender al principio- sin que se desarrolle alguna suerte de relación de representación, o siquiera sin involucrar un significado que lo emparente a una dilatada cadena desde la que los reclamos anclados localmente arribarían al Municipio y regresarían en forma de soluciones diversas. Por el contrario, los referentes tenderían a regularizar un anclaje territorial, operativizando -desde la perspectiva del habitante del barrio- los canales que permiten

acceder a ciertos programas y recursos. De ahí que la figura del mediador sea tanto personalizada (*que le presenten atención a la gente*) como general, desanudada de políticas específicas (*después de ahí ya no se hizo más nada*).

Por supuesto, esta representación no deja de ser la contracara simbólica del desplazamiento territorializado de la política social posterior a los años 90'. En términos de cómo se tematiza a la figura del mediador, sus rasgos no remiten a la esperada reciprocidad personalizada, con lealtades barriales e intercambios regulares, que generan obligaciones a futuro. Lejos del *big man*, pero cerca de un Estado, de modalidades particulares (Sahlins, 1974), los mediadores de Gonzalo poseen mucho de redistribución y poco de reciprocidad -por retomar la disyuntiva clásica de la economía sustantivista- (Polanyi, Arensberg y Pearson, 1976).

De ahí que, en la segunda cita, lo personalizado y lo arbitrario pueda ser reunido con una referencia a normativas que, más abarcadores, poseen consecuencias bien concretas. Gonzalo relata cómo una mediadora le impidió seguir cobrando cierto plan de empleo, ante su negativa a cederle parte del cobro. La anécdota es frecuente entre los entrevistados y cabría ser simplemente interpretada en términos del rechazo al aprovechamiento que los mediadores hacen de su posición. No obstante, resaltan dos instancias en las que el sentido del referente dialoga con criterios impersonales sólo que procesados y concretados a través de su función. Por un lado, la tramitación del principio del fragmento (*Me preguntó si yo trabajaba algo; no, le digo*) actualiza a la necesidad personalizada como criterio de merecimiento (Quirós, 2008). Por el otro, cuando la referente debe justificar que Gonzalo ya no percibe el plan, lo remite a una instancia, si se quiere, burocráticamente superior: *allá*, remisión nebulosa que da cuenta de algún Ministerio u oficina administrativa. Gonzalo lo explica como una excusa poco creíble de la mediadora

aunque no deja de resaltar su rol como parte de un repertorio de interlocuciones con un plano estatal más amplio, aunque igualmente impreciso.

Esta ambivalencia entre lo personalizado y las normas -en la que se dan contradicciones, pero también continuidades- puede ser reconocida en las referencias del entrevistado a las políticas habitacionales concretadas en La Matera. Gonzalo era muy joven cuando ocurrió la ocupación y sus memorias tienden a recrear la posición de su familia, que -al parecer- mantenía una cercanía con Clodio que Gonzalo no heredó. Cuando se refiere a la disposición territorial de La Matera -una cuestión que las tomas clásicas solía ser realizada por las organizaciones (Maneiro, 2020)- nuevamente destacan estos movimientos de lo personal hacia lo estatal, aunque ahora involucrando ciertas pericias técnicas más específicas:

G: Y había varios que se pelean por organizarse, pero el que más anduvo con nosotros es acá en el barrio fue [Clodio] (...) él vive allá pero él tiene en cuenta esta, esta zona nada más, a donde estamos nosotros no, como si fuera que él manda acá no más, pero él es el que organizó todo

E: ¿Cómo llegaste a ese terreno el que estás ahora? (...)

G: Ya estaban algunas gentes estaban levantando su casita ya, porque ya nos dijeron que no nos iban a sacar, después vinieron los agrimensores y dijeron no este va a ser espacios blancos, espacios verdes vamos a correrlos más para allá y nos corrieron para allá otros más para allá y quedamos ahí.

E: ¿Y ustedes ya habían hecho algo en el terreno?

G: Nosotros teníamos una casilla, teníamos la casilla plantamos ahí, después cuando dijeron que había que salir de ahí porque era espacio

verde nos volvieron a otro terreno. (Gonzalo, 26 años, albañil).

Clodio es actualizado como gran organizador de La Matera, en especial en sus primeros años. Lejos del momento de su detención, la evocación a su figura se aproxima a ciertos rasgos de cuidado de los habitantes, quizá implicando una tácita gratitud. Desde este punto de partida, Gonzalo lo describe como quien da orden al conjunto del territorio. Empero, la segunda cita exhibe una experiencia apartada de la representación del mediador: la disposición urbana del barrio es el resultado de una planificación estatal impersonal, ajena a las ocupaciones específicas del espacio que dio lugar a La Matera y que resuelve sus distancias con la realidad del territorio a través de un ajuste al diseño -y no, en clave personalizada, del diseño a sus habitantes. Así, la familia de Gonzalo debió trasladarse a otro lote y la zona ocupada originalmente fue demarcada como espacio “verde” por agrimensores.

Más allá de la especificidad de lo habitacional en relación a los programas focalizados de asistencia, el sentido del rol del mediador y los efectos a los que lleva su acción vuelven a lidiar con un plano personalizado y otro general. Por un lado, Clodio organiza al barrio e incluso en su interlocución brinda cierta unidad -aunque precaria y más simbólica que institucional. Por el otro, el Estado se concreta en normas y formas que no son ajenas al papel del mediador pero que lo superan e incluso -como en la última cita- lo tematizan en cierto lugar secundario. Nuevamente, la coexistencia de estos planos remite escasamente a la reciprocidad entre mediadores y clientes; antes bien, se presentan vínculos esporádicos, múltiples -incluso segmentados-, en los que el referente conforma un polo personalizado e informal que lidia con una contraparte formalizada al tiempo que la implementa bajo modalidades particulares -y no exentas de momentos de arbitrariedad.

Los vínculos de Gonzalo con mediadores territoriales se dieron principalmente en relación a la asistencia —y sólo vía su familia en lo habitacional. Mónica, de 46 años al momento de la entrevista (2018), participó de las redes organizadas por Clodio durante bastante tiempo, integrando un círculo relativamente próximo al principal referente, que le facilitó al acceso al Plan Federal de viviendas y a algunos programas de empleo. Su representación de las características de los referentes reúne posicionamientos disímiles:

E: ¿Sabes cómo se consiguen [los planes]?

M: Por punteros políticos (...)

E: ¿Para tener un plan, que crees que se debería hacer para mantenerlo?

M: Trabajar (...) Van a marchas, van a cortes, movilizaciones (...)

E: ¿Por qué dejaste de percibirlo?

M: Porque vinieron las cooperativas y lo sacaron (...) Ojalá tuviéramos Argentina trabaja, es como una cooperativa. Una hermana de mi hija la más chica, trabaja en Argentina trabaja y tiene 5 chicos y cobra eso y la asignación, y ella se resuelve con sus hijos y lo veo perfecto

M: Si me gustaría aprender otro oficio. Lo que me gusta mucho es lo que se base en lo social. A mí me gusta mucho lo que es el trabajo en la comunidad. A mí me gustaría trabajar en un municipio. Pero que, en un municipio y llegar a un barrio así que hay muchas necesidades y tratar de ayudar a la gente y al barrio para poder vivir mejor porque este barrio se hizo hace 18 años pero vos lo ves y está muy bien el barrio pero otros barrios que tienen El Tala hace más de 50 años que está y recién ahora le están haciendo las cloacas y yo no quiero esperar 50 años, tengo 46, para que mi hija o mis hijos

que viven acá, y mi nieta que vive acá tenga un barrio mejor el día que yo ya parta (Mónica, 46 años, empleada eventual)

El principio del primer fragmento bien podría haber sido dicho por un vecino de escasa vinculación con los mediadores locales: el énfasis en la faceta partidaria, que entraña un distanciamiento, suele encontrarse en las representaciones de quienes se encuentran alejados de las redes de mediación (Auyero, 2001). Sin embargo, Mónica no impugna *per se* los programas de asistencia: le gustaría acceder a una cooperativa, como las del ya entonces extinto Plan Argentina Trabaja. Ciertamente, la entrevistada tiende a edulcorar un tanto los beneficios de esos programas de asistencia aunque los escinde de la referencia anterior a la participación en marchas impulsadas por mediadores (*punteros*).

La segunda cita prolonga las aspiraciones de Mónica hacia cierta situación moderadamente ideal: quisiera adquirir —en una sugerente clave de “oficio”— un trabajo territorial, en el que el Municipio descendería al barrio resolviendo las necesidades de sus habitantes. En concreto: los objetivos de Mónica no distan demasiado de las prácticas de un mediador sólo que —en su perspectiva— aparecen desprendidas de su faceta partidaria y encarnadas en ella misma. Esta objetivación en la voz del enunciador genera un posicionamiento diferente, en el que punteros y marchas devienen contingentes para la definición del referente y sobrevive una interlocución deseable con el horizonte de demandas ancladas localmente: el Municipio.

Finalmente, Mónica menciona que La Madera —un asentamiento relativamente joven— posee una serie de servicios de los que carece El Tala, una toma clásica de los 80’, hoy ya consolidada en un barrio más. Esa diferencia entre territorios no es ajena al rol que tuvo Clodio, a quién al fin y al cabo, Mónica conocía:

E: ¿Nos mencionaste un par de veces a [Clodio], que tipo de rol cumple en el barrio?

M: Cumplía, tenía sus defectos, la droga y fue capturado. Todo el barrio decía, todo el barrio la sabía. Yo trabajé para él, desde el principio.

E: ¿Está más tranquilo el barrio?

M: Esta mucho más tranquilo, porque antes el municipio no podía entrar y ahora sí. Todo tenía que pasar por él, era su coima.

E: ¿Había cosas que él gestionaba para el barrio?

M: Sí, el colegio si hizo por la lucha de él, la plaza se hizo por la lucha de él. El conoce cada punto donde están las bocas de agua, las llaves de agua. El conoce cada familiar, en qué año vino, en que año no vino, cuanto, todo, quien murió quien no murió, todo (Mónica, 46 años, empleada eventual)

El extracto acentúa los ilegalismos en los que Clodio se involucraba, mientras tematiza elementos derivados de la relación de los vecinos con él y de su interlocución con el Estado. Destaca cierta temática de reciprocidad –o por lo menos un énfasis en la lucha personal del referente por su territorio, aunada a un conocimiento exhaustivo y particularizante del lugar. Sin embargo, en modo alguno predomina una valoración positiva de la figura de Clodio.

La mención a la incapacidad del Estado municipal en el territorio recuerda a la noción de “guardabarrera”, propia de la bibliografía sobre maquinarias políticas (Auyero, 2001, Zarazaga, 2017). En conjunto, la representación que desarrolla Mónica deja poco espacio para las ambigüedades entre la acción personalizada del mediador y otras instancias estatales: el polo de Clodio persiste como un núcleo de informalidad personalizada, arbitraria pero el balance con lo formal se encuentra reducido. La acción del mediador desplaza los objetivos

de la política pública hacia la parcialidad de Clodio sin retornar hacia un plano pretendidamente formalizado, como en la anécdota de Gonzalo sobre la pérdida del plan de asistencia o la pericia técnica de los agrimensores.

Mónica y Gonzalo tuvieron una participación en redes de mediación marcada fuertemente por programas de asistencia. Si bien la memoria de diferentes programas habitacionales no fue ajena a su representación, si incluía una elaboración desde la experiencia –con modalidades particulares- en planes de empleo. En buena medida, la literatura académica sobre los referentes se ha concentrado en mediadores involucrados en este tipo de políticas (Zarazaga, 2017). Desde ya, el caso de La Matera involucra la complejidad de una intervención estatal multidimensional –desde asistencia a planes de vivienda. Sin embargo, la tematización de formas de interlocución personalizadas y de implementación de políticas sociales territorializadas puede darse a partir de perfiles de mediación diferentes, apartados de los programas asistenciales.

En los dos entrevistados, primaron menciones negativas a los mediadores locales. Los vínculos con los referentes destacaron por su carácter inestable, frágil sino distanciado: incluso Mónica, que al parecer participó extensamente de las redes de mediación de Clodio, manifiesta una relación endeble, sin demasiados efectos más allá del acceso a programas. Las características de esos lazos cuestionan los supuestos sobre los intercambios entre mediadores y “clientes”, las esperadas obligaciones a futuro y sus efectos político-electorales. Más allá de cuáles sean las representaciones que los “jefes” políticos tengan de estas redes (Zarazaga, 2017), casos como los de Gonzalo o Mónica representan al perfil más próximo a los referentes, sin que se establezca con ellos una relación de reciprocidad, que actualice las descripciones antropológicas sobre ese patrón de intercambios (Sahlins, 1974).

Un “círculo cálido” atípico: mediación por fuera de la asistencia

Roberto integra un tipo de entrevistado difícil de precisar: no integró ningún programa de asistencia y su trayectoria laboral fue relativamente sólida en comparación a sus vecinos. Empero, al momento de la entrevista (2019) trabajaba para una empresa constructora del Plan de viviendas -cuyas obras estaban detenidas- y había tenido una vinculación prolongada en la implementación de esa política, así como de otras conexas que formaron parte de la regularización del barrio. En la cita siguiente, se refiere a la presencia de referentes en el barrio:

E: ¿Hay alguien que ayude con todos estos problemas de los que estamos hablando?

R: Y ahora no, ahora es como que el barrio se cansó. Había como decía un puntero político. Mira que buena persona que es que ya está preso, 2 años preso está ya. Ya te dice dónde está, te dice quién es. Pero no, ahora no hay, no hay.

E: ¿De qué forma ayudaba ese puntero?

R: No, no sé si ayudaba, armaba berrinches, armaba. Decía, bueno, vamos al municipio, vamos a hacer quilombo para que nos... eso hacía.

E: ¿Otros delegados no hay?

R: No, no hay (...) No, los únicos que están la gente del municipio, que barren, limpian el colegio, o sea son planes del municipio (Roberto, 50 años, sereno)

A grandes rasgos, su descripción de Clodio no se aparta de la representación desarrollada por otros entrevistados con escasas vinculación en redes de mediación. Roberto es un entrevistado informado y puede proveer de detalles: conoce, por supuesto, la detención de Clodio pero agrega situaciones específicas, en las que

reconstruye su posición de enunciador como observador fehaciente tanto como apartado de los protagonistas. Desde esta mirada, Clodio mantenía relaciones duales con el Municipio: permitía la llegada de programas al tiempo que organizaba reclamos (*hacer quilombo*). Como ocurría con Mónica y en especial con Gonzalo, las interlocuciones de Clodio construían una espacialidad del barrio: él era -siempre en la representación del entrevistado- el puntero de La Matera, por más que su acción sea impugnada. La detención de Clodio elimina, por tanto, la presencia de referentes (*delegados*) aunque el personal municipal que trabaja en las instituciones del barrio -presumiblemente vecinos- pasan a un lugar incierto.

Ahora bien, la trayectoria de Roberto no incluyó únicamente esta ajenidad a los referentes, alimentada por un distanciamiento de los programas de asistencia. Su vivienda fue construida por el Plan Federal y conoció de cerca su implementación, como puede leerse en las dos citas siguientes:

E: ¿Cómo accedió a ese plan?

R: Venía un inspector de municipio, miraba el terreno, veía las medidas, nos anotábamos, era como una licitación. Llevaban los datos y de allá venía, me decía: “Sí, te la aprobaron, la hacemos

R: Eh, la misma persona que vino, que se llama Rafael, que es del municipio, que vino me dijo “sí, te hacemos la vivienda”, es el mismo que me vino a traer este papel. O sea que supongo que ellos manejan el tema de la escritura (...) como yo estoy en la empresa. Él iba a la empresa a controlar y, aparte, soy vecino, me decía “Roberto, vamos a pasar la voz de que tal día nos vamos a juntar para charlar sobre tal cosa”. O sea, se pasaba de vecino en vecino (Roberto, 50 años, sereno)

Entre las dos citas, las fronteras entre lo formal y lo informal resultan desplazadas. El primer

fragmento da cuenta de una modalidad aparentemente impersonal de ubicación estatal de los destinatarios de un programa habitacional: la inspección del terreno y la tramitación (*nos anotábamos*) certifica a los beneficiarios aceptables, necesitados; el conjunto del proceso incluye -en el plano simbólico- una pretensión de transparencia, resumida en la analogía con la licitación. En cambio, cuando en el segundo extracto Roberto precisa la implementación de esos programas, el proceso deviene incierto: un empleado municipal y el propio Roberto transmutan en agentes -entre formal e informales- encargados de la circulación de información en el territorio. Una vez más, la representación y la experiencia de la presencia estatal en el lugar se encarnan en la propia trayectoria del enunciador, convertido en un símil del mediador, sólo que enfatizando el modo en que se concretan ciertos programas. Roberto reconstruye un polo personalizado que no resulta antinómico respecto a lo formal, sino que aparece como una suerte de puente a través del cual se concretan mejoras en el territorio.

Roberto presenta un perfil de participación en políticas públicas en las que lo formal y lo informal resultan difíciles de ubicar, en las que el rol de mediadores ligados a entramados partidarios fue decisivo, pero en el que los habitantes del barrio también cumplen una función, actualizando bajo otras modalidades esa ambigüedad entre lo personalizado y la normativa que hace a las políticas territorializadas. La representación de esta complejidad de lo institucional -del modo en que se concreta la presencia estatal en el territorio- opera a través de núcleos de sentido semejantes a los que tematizan otras redes de mediación, pero apela a rasgos divergentes para significar a quienes las encarnan.

En los tres entrevistados, la instancia municipal como horizonte de apelación y resolución de problemas así como el contacto con el Municipio que caracterizaría al mediador des-

tacaron en la representación de su papel, significando un repertorio esperado de interacción con estatal. Esta tematización posee un componente prescriptivo pero no necesariamente anclado en una lógica de la reciprocidad entre vecinos y referentes sino en un modo de simbolizar la coexistencia de planos personalizados, informales -incluso arbitrarios- y otro estatal-formal que excede a las modalidades territorializadas de intervención, como si ellas suturaran la representación y la socialización de los sectores populares con el Estado.

Periferia exitosa: accesos a políticas públicas con escaso vínculo en redes de mediación

El acceso a programas focalizados no se encuentra limitado a los participantes a las redes de mediación: muchas políticas implican instancias personalizadas, que regulan quien recibe y quien no, pero con beneficiarios que integran una suerte de periferia distante, en la que el vínculo con el mediador se limita a la tramitación (“anotarse”). Los casos de Luisa y Clara pueden ser englobados en este perfil particular de destinatarios, que desarrollan una socialización disímil pero que también resuelve simbólicamente la complejidad de operaciones y procedimientos de una presencia estatal híbrida.

Luisa formó parte de la ocupación original del barrio en el 2000 y, unos años después, su vivienda fue construida a través del Plan Federal. Ella es pensionada y no tuvo acceso a programas de asistencia focalizados, aunque si tiene un conocimiento relativamente detallado de las modalidades de acceso:

L: Las cooperativas son para estudiar, o para trabajar (...). Sí. Está bueno porque si vos estudiás, terminás todo lo que es el colegio (...)

E: ¿Y qué hay que hacer para que te anote?

L: Y no, vos le llevás la fotocopia del documento y el cuil, como te dije. Nada más. Y ya si ellos después te ponen para que vos salgas y cobrás (...) Sí. Ella está en la política (...) De acá de Quilmes (...)

E: ¿Y los vecinos se le acercan a ella a pedirle?

L: Hay muchos que sí. Aunque dicen “No, ahora no estamos anotando”. Vos ves que están anotando y ellos ven la cara tuya y si les gusta te van a anotar y si no, no (...)

E: ¿Y tienen que hacer algo a cambio?

L: Ponele, si querés Copa de Leche, te tiene trabajando con ella. O trabajando así en el barrio, cortando pasto, limpiando la zanja. Pero estos ahora hace rato que no están haciendo nada. Está parado por lo que perdió coso (En referencia a Martiniano Molina) (...)

E: ¿Qué pensás que tendría que hacer?

L: Anotar a la gente que ella sabe que necesita, negra. Y andar. Si hay mucha gente que está desocupada. Mucha (Luisa, 50 años, pensionada)

Como resulta esperable de quiénes no tuvieron una proximidad a las redes de mediación, rápidamente la referente que menciona adquiere caracteres, si se quiere, “politicistas”. No obstante, en modo alguno esos rasgos dan lugar a una caracterización del referente como pura decisión unilateral, que en soledad resolvería el acceso al programa, y se guiaría solamente por su parecer. La mediadora a la que se refiere Luisa aparece como arbitraria (*ven la cara tuya y si les gusta*) pero la tramitación supone exigencias institucionales, disponibilidad y cuotas. La modalidad de tramitación adquiere rasgos prescriptivos, acordes a la experiencia de estos programas: Luisa no rechaza que el referente se encargue de resolver el acceso; le endilga los criterios de merecimiento

empleados, más cercanos a un capricho que a una necesidad auténtica.

Ahora bien, cuando se le pregunta por las políticas habitacionales, nuevamente se presenta una resolución simbólica de lo informal y lo formal:

L: [Clodio]. Y alquila las casas él. Y tiene varios terrenos acá. Y la gente no se mete porque él tiene gente brava, ¿entendés? Vos te metés, vienen los que andan con él, los mulos de él con revólver, te pegan, y así. Y la gente como que tiene miedo (...)

E: Claro. Y acá en La Matera (...), ¿sabés cómo fue la división de los terrenos?

L: Bueno, eso... Vino uno y medía los terrenos (...) De la Municipalidad, negra. Y ahí se fue acomodando la gente

L: Y no, ellos te anotaban para hacerte la vivienda.

E: La hacían ellos directamente.

L: Sí, sí. La gente que ellos tenían del Municipio, de la Municipalidad.

E: ¿Y vos sos dueña de la casa?

L: Sí, es mío. Yo voy, pido el papel y me salta el nombre de mi marido y de mi hijo mayor (...)

E: ¿Y cómo se enteraron ustedes de eso?

L: Y no porque viste que acá sale... Vos te enterás así por la misma gente. Vienen y te dicen “Ah, sabés Luisa están anotando allá por las viviendas”, y así. Y ahí vamos, nos anotamos y después se venían y te hacían (Luisa, 50 años, pensionada)

Los fragmentos de Luisa podrían ser interpretados como la contracara de los de Roberto, el

entrevistado de la sección anterior que formó parte, desde una empresa constructora, de la implementación del plan de viviendas. Instancias personalizadas informales dan lugar a un ordenamiento provisto de fuerte reconocimiento estatal: en el primer caso, a la disposición urbana del barrio; en el segundo, a las escrituras. Ahora bien, el polo informal es descripto bajo prácticas y rasgos disímiles. En el primer fragmento, la trayectoria de Clodio marca la evocación de las primeras semanas de la ocupación. Aún si violenta y arbitraria, la acción de ese mediador da lugar a un ordenamiento impersonal, en el que ciertos agentes municipales precisan las demarcaciones entre lotes. En el plano del sentido, entre ambos momentos se plantea una escisión, que la participación en ilegalismos de Clodio consolida al tiempo que explica.

Empero, en la segunda cita, el tránsito del contacto informal se prolonga en la normativa estatal. Luisa realiza una operación similar a la de su primer fragmento, referido a los planes de empleo: en los dos casos, el beneficiario “se anota” a partir de un contacto territorializado, pero el anclaje de la representación desarrolla un sentido análogo en términos de la operación estatal involucrada.

El caso de Clara, en cambio, da cuenta de una tramitación semejante –sin pertenecer a un círculo relativamente próximo al referente– pero en programas de asistencia cuyo sentido excede la representación usual de esas políticas:

C: Debe ser por los cupos, porque eran quince cupos y no me anotaron. Bah, me anotaron pero nunca me llamaron.

E: ¿Qué te parece este tipo de planes como mismo la Cooperativa que te piden estudiar? ¿Te parece bien?

C: A mí me gustaba. Yo cuando dejé de cobrar, a mí se me vino, no sé, todo abajo. Porque a mí me gustaba ir a estudiar. Aparte de estudiar yo

trabajaba en la copa de leche, en un merendero, todo eso es tema de la Cooperativa.

C: Había planes de adultos. Así, para terminar la escuela y le pagaban mil y algo, no sé cuánto. Pero a partir de los dieciocho para arriba, o de los dieciocho para abajo, no sé cómo es (...) Yo me enteré por mi hermana, que mi hermana se anotó. Yo no tenía documento, en ese tiempo cuando yo me anoté no tenía documento. Hice los trámites, todo para hacer el documento y cuando me salió ahí fui y me anoté (Clara, 27 años, feriante)

A diferencia de los casos anteriores, la descripción se concentra en la faceta educativa: de no ser por la referencia a la “cooperativa” y a la copa de leche, bien podría pensarse que la entrevistada se refería al Progresar. La aprobación de la finalización educativa como parte de la contraprestación ciertamente exhibe una posible línea de indagación sobre estas políticas y el modo en que son representadas por sus beneficiarios. En términos de su tramitación y de los criterios para permanecer en él, nuevamente la representación deja en un segundo plano al mediador y se focaliza en la presentación de documentación para cumplir con criterios impersonales (*hice los trámites*).

Empero, la cuestión de los cupos y la referencia a su hermana –quien le comunica cómo acceder– recrean el polo informal. Así, cuando Clara precisa las condiciones de salida del programa, introduce una figura de mediación abordada con rasgos particulares:

E: Este año dejaste de cobrar, ¿y por qué era?

C: Por el estudio (...) Sí porque si no estudiás no te pagan (...) Cuando yo me anoté me pagaban seis mil y algo, y ahora están pagando casi nueve mil pesos, que para mí está bien (...)

E: ¿Quién te dio a vos el plan?

C: ¿La persona que me anotó? (...) Era del barrio, sí. De ahí de cerca de mi casa (...) Él estaba con la política, sí. Estaba con este Gutiérrez, ¿puede ser? (...) Si, lo conocía yo (...) Eso salió de bolsillo de todos en general porque cuando nosotros nos juntábamos era en una casa que se alquilaba digamos, se alquilaba. Y ahí se construyó una casa que ahora es la escuela, que están estudiando (Clara, 27 años, feriante)

La mediadora en cuestión es novedosa en relación a los referentes antes mencionados por los entrevistados (Clodio y otros mediadores involucrados en la asistencia o en lo habitacional). Es difícil precisar la institución de la que participa (una cooperativa con una dimensión educativa), aunque el modo en que se explica la contribución de los beneficiarios resulta de interés como espejo de la anterior entrevista de Gonzalo -el primer entrevistado que perdió el acceso por no ceder parte del monto a una mediadora. El mediador de Clara integra la arena política local -o mínimamente ella lo cree próximo al Intendente que tuvo Quilmes hasta el 2015. Clara no apela a los usuales rasgos deslegitimantes del mediador: su presencia es un tanto neutra, mismo tono que emplea para dar cuenta de su contribución al alquiler del lugar y de su salida del programa; en todos los casos, existe una explicación anclada en el devenir de la política pública de la que participa (el referente tramita, el lugar debe ser mantenido, el cupo se agota), aun cuando el resultado final no beneficia a la entrevistada.

Cercanía sin acceso

La presencia estatal en La Matera no sólo es compleja en términos de su implementación sino de sus alcances: muchos habitantes del barrio no tuvieron necesidad de acceder a programas asistenciales o no fueron beneficiados con el proceso de regularización del lugar. Las siguientes dos secciones dará cuenta de la representación elaborada por quienes no tuvieron participación en estas políticas públicas.

Algunos entrevistados –especialmente jóvenes- poseen un vínculo con referentes locales sin haber tenido una experiencia directa o prolongada de los programas estatales presentes en el territorio. Rocío y Emilia pueden ser ubicadas en este perfil particular, aunque su proximidad con los mediadores se debe a distintas razones: mientras que Rocío conoce a un referente de La Matera, la madre de Emilia ocupa una función de importancia en una cooperativa.

Cuando a Rocío se le pregunta por los recursos que brindan los mediadores y por las relaciones con ellos, responde lo siguiente:

E: ¿Vos alguna vez necesitaste de su ayuda?

R: No, mi mamá sí. La ayudaron con camas y esas cosas. Porque había una vez que supuró la humedad del piso, arruino la cama entonces le pedimos camas y nos dieron camas.

E: ¿Consiguen por lo general los vecinos lo que piden?

R: No, no siempre. Tenés que si o si estar dentro de, no sé, un movimiento o tenés que conocer a alguien o una persona, un referente político que este dentro de un movimiento para que te ayude. Si no uno, vos por tus medios, vos siendo vos cualquier persona, ir al municipio no.

E: ¿Se dedican a otras actividades, hacen otras cosas?

R: Si, creo que trabajan en el municipio y esas cosas.

E: ¿Cómo se relacionan con la gente del barrio, como es la relación?

R: Bien, creo que bien. Siempre va a haber, ya te digo, vos conoces a un referente y es obvio que al otro no lo vas a querer mucho porque bueno estas con este entonces como que aquel no te

cae bien y es así. Pero sí, casi siempre se llevan bien (Rocío, 21 años, empleada eventual).

En los dos fragmentos, Rocío presenta redes de mediación típicas, focalizadas en la distribución de mercancías en situaciones de emergencia o -quizá- en algún otro programa de asistencia. En su perspectiva, lo personalizado del acceso no da lugar a su impugnación, siquiera cuando se considera que se trata de figuras arbitrarias que guardan ciertas pretensiones de exclusividad -una faceta ausente en el primer perfil de entrevistados, que mantenían relaciones más volátiles con los mediadores. Las redes territoriales de mediación son significadas desde cierto *ethos* descriptivo; en otras palabras, la entrevistada parte del carácter autoevidente de la proximidad con el mediador y de sus efectos. El resultado es un panorama un tanto optimista del vínculo con los vecinos del barrio, que cercena las facetas que exceden a la distribución de recursos: los mediadores son interlocutores con el Municipio o con cierta generalidad política, pero no parece tratarse de un elemento decisivo al momento de acceder a bienes, que arriban como si se tratase de un eslabón -sí bien decisivo- de una cadena.

El conocimiento de Emilia de las redes de mediación es mucho más detallado: su madre ocupa una suerte de presidencia formal de una cooperativa, posición que -en la representación de su hija- la lleva a un trabajo relativamente continuo y regular de tramitación de programas. Las dos citas siguientes dan cuenta de las relaciones de su madre con habitantes de La Matera y, en menor medida, con otros agentes e instancias estatales:

Em: Sí, la [cooperativa] de mi mamá se llama [Compañeros]

E: ¿Y cómo llegó ella a esa cooperativa?

Em: Y mi mamá, mi tía le dijo que estaba juntando personas de cooperativas que necesiten un lugar y mi mamá le dijo que sí, y hay per-

sonas que tienen cooperativas pero no tienen un lugar donde firmar donde estar, esas cosas, y mi mamá fue juntando esas personas y le dio un lugar.

E: Y tu tía ¿cómo es que se conectó ella por primera vez con una cooperativa? ¿Sabes cómo fue?

Em: Fue alguien de la Anses me parece, no me acuerdo muy bien

E: Pero ¿se le acercan los vecinos a veces?

Em: A pedirle ayuda si (...) De la cooperativa no cobraron la plata pero tienen la plata acumulada, fueron le pidieron la fotocopia, dos fotocopias que tienen que entregar en la ANSES mi mamá se la dio firmada y esas cosas y ahora van a cobrar (...)

E: Y tu mamá conoce gente del municipio, sabe cómo ayudar a destrabar esta situación y eso

Em: No, mi mamá no, tal vez tiene una persona conocida que es de ahí y ella no más le dice que tienen que hacer que tiene que sacar fotocopia que tiene que hacer esto qué tiene que ir a reuniones eso no más”

Em: Sí, lo veo porque van le golpean, le golpean mi casa hablan con mi mamá que si tiene un plan que esto y lo otro y mi mamá le tiene que explicar que no le dieron ningún cupo todavía a ella y que esto y que lo otro.

E: Claro, ¿cómo es el tema de los cupos?

Em: Te dan tal, te dan por lo menos diez cupos, y esos diez cupos lo tienen que usar diez personas. Te anotan a una lista y de ahí la llevan al municipio. (Emilia, 18 años, empleada eventual).

La trayectoria de la madre de Emilia resulta interesante como ejemplo de la modularidad de las formas estatales y de cómo relaciones informales se ajusten, modifican y recrean a los requisitos de ciertas normativas. La conformación de cooperativas constituyó una exigencia de los programas de asistencia a partir del 2010, como parte de un cambio de las políticas sociales desarrolladas por el Estado nacional (Hudson, 2018). La anécdota del principio pareciera dar cuenta de ese proceso o por lo menos de uno análogo: en la reconstrucción de Emilia, su tía le dice a su madre que necesitan un lugar. En cambio, en el resto de los fragmentos, la posición de la madre de Emilia no es tanto la de organizadora de un local o un establecimiento sino una suerte de ventanilla estatal informal, ubicada entre vecinos conocidos y oficinas públicas. El “lugar” necesario destaca más como espacialidad social que como contenedor físico: la casa de Emilia se habría convertido en una suerte de pseudo-oficina pública, pero su emplazamiento es altamente contingente respecto a la posición de mediadora.

En términos de sus prácticas y de las interacciones en las que participa, la madre de Emilia es una mediadora –aunque con un incierto vínculo con su hermana (una referente de mayor jerarquía). La representación de su función recrea los núcleos temáticos que ligan lo formal y lo informal de la mediación personalizada sin apelar a los rasgos considerados típicos del mediador (su endeble adscripción partidaria, su arbitrariedad, etcétera).

Emilia tematiza el momento de “anotar” a los beneficiarios pero la función de mediación aparece constantemente excedida por otros planos formales, de los que emanan requisitos, cupos o problemas administrativos; incluso su interlocución con el Municipio se presenta exigua y de escasa eficacia (*tal vez tiene un persona conocida que es de ahí*). Así, el conjunto de la representación de Emilia no apunta a una suerte de intercambio con otros actores: ni con

sus vecinos, ni con agentes estatales de mayor jerarquía mantendría su madre algún tipo de vínculo de reciprocidad.

Una forma estatal ilegítima: la periferia sin acceso

Un cuarto perfil de entrevistados está integrado por aquellos que no participaron de redes de mediación ni tuvieron acceso a las diferentes políticas focalizadas. En estos casos, no haber solicitado programas de asistencia o no haber sido beneficiario del proceso de regularización del barrio genera un distanciamiento respecto a los referentes, pero que no es ajeno a la memoria de los programas desarrollados en el lugar. Lucas representa un perfil marcado por el acceso al lote mediante una compra informal, producido hace pocos años. Cuando se le pregunta por la presencia de referentes en el barrio, rápidamente recurre a la asimilación a “punteros”, solo que añadiéndolo una valoración distinta de las modalidades personalizadas de tramitación:

E: Che, y con todos estos problemas que nos mencionaste de la inseguridad, pero también de las inundaciones y la basura. ¿Hay alguien que los ayude con estos problemas?...

L: (interrumpe) No.

E2:... a reclamar con estos problemas.

L: No, no. Ya te digo, los punteros políticos. Y acá hay uno. Había dos, pero uno está preso ahora, por narcotráfico (...)

E: ¿Y esos punteros no los ayudaron nunca con algún tipo de esos problemas?

L: (superpuesto) No, no. No. Nada.

E: ¿No? Y... y sabemos que antes acá en el barrio había delegados, ¿no?

L: Claro, bueno, lo que... son los famosos punteros políticos.

E: Ah. ¿Y entonces sigue habiendo uno?

L: Una señora.

E: ¿Y ella qué hace?

L: Buena pregunta (...) Buena pregunta porque yo no... la verdad le han reclamado un montón de cosas y las cosas siguen igual. O sea, qué hacen, no sé... (Lucas, 29 años, empleado metalúrgico).

Si bien los entrevistados anteriores tendían a apartarse de los referentes que mencionaban —en especial los más identificados con la asistencial—, en el caso de Lucas se presenta una representación de las redes de mediación que tiende hacia una impugnación más general. Él menciona a los dos referentes de mayor peso de La Madera: Clodio, por un lado, y una mediadora ya mencionada por algunos entrevistados anteriores. Los ubica lejanamente y recrea esta vinculación entre mediador y Estado que construye una espacialidad del barrio desde la perspectiva de la implementación de políticas. Sin embargo, a diferencia de otros entrevistados, no se los relaciona a alguna instancia previa más productiva —como habría sido la de Clodio.

De esta manera, la posición del referente queda aunada a una rol de por sí rechazable. El elemento prescriptivo cede a una descripción que acentúa las motivaciones espurias de distintos actores de la clásica cadena de las “maquinarias políticas”:

L: Son eh... la eh... acá es la típica que acá viene alguien un porque... tiene un poquito de poder en la Municipalidad y va a buscar los votos (...) Y... para el que esté arriba. O sea, para el que esté... ponele, ¿ves?, este tiempo, Martiniano, ponele, que quería ganar votos, vino y reformó todo el CIC (...) Y, es fácil. Eh... no sé,

eh... ponele, yo voy y le reclamos que quiero que me hagan la casa, y van 10 personas más por el mismo reclamo... Ella va y “mirá, bueno, hacele las 10 casas a estas persona. ¿Cuánta plata sale hacer esa 10 casas?” “tanto” “Bueno, yo de ahí quiero tanto (Lucas, 29 años, empleado metalúrgico)

Cientes, *brokers* y patrones se personifican en la cita de Lucas encarnándose en una serie de sujetos necesitados —aunque manipulables— un Intendente necesitado de apoyo electoral y un mediador que aprovecha su situación de intermediario de programas tanto como de lealtades políticas. Paradójicamente, en la representación del entrevistado, las redes de mediación sobreviven con una fuerte cohesión interna o, aunque sea, con efectos claros sobre la política local. En paralelo, la representación reduce las múltiples dimensiones de las políticas territorializadas a su componente partidario.

Esta doble operación —de borramiento de la diversidad de referentes y de resalte de su supuesta faceta partidaria/inmoral— genera una impugnación de las modalidades territorializadas, pero no puede ser interpretada como una defensa de otro tipo de presencia estatal en el barrio. Si se quiere, el entrevistado no es un defensor de una concreción universalista de derechos consagrados. Por el contrario, su rechazo tramita los polos de lo informal y formal del Estado, sólo que subordinando el último al primero y situando a La Madera como el espacio en que el que múltiples arbitrariedades e ilegalismos se suceden unos a los otros.

La posición de Lucas responde, empero, a un posicionamiento un tanto extremo en términos de las variables de segmentación: un entrevistado que no sólo no participó de políticas territorializadas ni de redes de mediación, sino que además tiene una experiencia de los programas presentes en La Madera relativamente breve, en comparación con los entrevistados anteriores. Desde luego, su condición de empleado en condición de formalidad de

una rama industrial justificaría otro tipo de abordaje, en el que su afiliación laboral se relacionaría con el establecimiento de distinciones en relación a sus vecinos y al mundo de la asistencia (Castel, 2010).

Así, entre quienes no integraron redes de mediación ni participaron de los programas territorializados del barrio se presentan mayores distancias con las representaciones de los otros tres perfiles de entrevistados. Mientras que ellos tramitaban de maneras disímiles la coexistencia de modalidades formales e informales que hacen a la presencia estatal en el territorio, este último perfil tiende a focalizarse en el rol de los mediadores, dilatándolo y subordinando otras dimensiones de la estadidad a ese sentido. La Matera, polo irradiante de la informalidad, destaca por un carácter fallido de la intervención estatal que no cede ante el elemento prescriptivo, capaz de validar el componente personalizado de las políticas públicas.

Conclusiones

Las representaciones sociales lidian con las ambivalencias de modalidades de implementación de políticas públicas territorializadas, que imponen sentidos oficiales -estatales y normados-, pero contradictorios, con elementos informales regulados por instancias que prescriben lo formal. La presencia de estos programas puede exceder a la asistencia social focalizada: si bien guardan relaciones con ellas a través de actores (mediadores) o sentidos atribuidos, desde políticas habitacionales hasta programas relacionados con la finalización escolar se dan formas de presencia estatal híbrida, especialmente en el momento de acceso. Paralelamente, las representaciones sociales también tramitan las múltiples personificaciones de los mediadores, asignándoles rasgos diferenciados según su anclaje simbólico en otras construcciones de sentido o a partir de la trayectoria de los referentes.

Así como la concreción institucional de estas políticas se muestra diversa y ambigua, las vinculaciones de los habitantes del barrio en las redes de mediación también parecen distanciarse de los modelos clásicos de clientes y mediadores. Incluso los entrevistados de mayor proximidad a los referentes elaboran representaciones a partir de la endeblez organizativa de la que participaron, entroncada antes en el acceso a políticas públicas que en la integración en agrupaciones informales, flexibles, pero relativamente continuas. Las especificidades del caso -un barrio marcado por un referente de fuerte predominio, pero caído en desgracia al momento del trabajo del campo- explican la experiencia de los sujetos cuanto imponen interrogantes respecto a cómo se han descrito a estas y acerca de las transformaciones que han tenido en las últimas décadas.

Dos grandes operaciones simbólicas parecen regular la tematización que los habitantes de La Matera hacen de los referentes y las modalidades personalizadas de acceso a políticas territorializadas. Entre quienes tuvieron algún vínculo con mediadores o fueron beneficiarios de esos programas, la representación social de esas figuras tendió a ubicarlas en un repertorio de interlocuciones con el Estado, que resalta al horizonte municipal como resolución de problemáticas tanto como impone un carácter prescriptivo al acceso a políticas públicas a través de canales informales, pero de efectos estatales. De esta manera, las construcciones de sentido no sólo lidian con las cambiantes fronteras entre lo formal y lo informal, sino que establecen un sentido entroncado en la dimensión estatal de esas redes antes que en una supuesta reciprocidad de intercambios con los referentes. Este modo de simbolizarlos también impone interrogantes respecto a los supuestos efectos político-partidarios -y electorales- que se adjudican a estas estructuras informales. En cambio, quienes no se relacionaron con referentes o no tuvieron acceso a estas políticas públicas elaboraron una represen-

tación que tiende a impugnar esta modalidad personalizada e híbrida de implementación de la presencia estatal.

Referencias bibliográficas

- Arcidiácono, P., Barrenechea, V. C. & Straschnoy, M. (2011). Transformaciones en la Política Social Argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo. *Leviathan*. 3: 281-315.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres, las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del empleo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. & Portes, A. (1989). *World underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy*. En *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries* (pp.11-37). Baltimore: John Hopkins University Press.
- Cravino, M. C. & Vommaro, P. (2018). Asentamientos en el sur de la periferia de Buenos Aires: orígenes, entramados organizativos y políticas de hábitat. *Población & Sociedad*. (2), 25: 1-27.
- Del Río, J. P. (2012). El lugar de la vivienda social en la ciudad: Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes. *Tesis Doctoral*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Hudson, J. P. (2018). Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza Cambiemos. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. Núm. 15: 173-205.
- Jodelet, D. (1984). *La representación social. Fenómeno, concepto y teoría*. En S. Moscovici. *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Levitsky, S. (2004). Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999. *Desarrollo Económico*. 44, (173): 3-32.
- Luzón, J. M. (1999). El clientelismo político: historia de un concepto multidisciplinar. *Revista de estudios políticos*. 105: 73-95.
- Maneiro, M. y Bautès, N. (2017). Retomar la informalidad. Un abordaje desde su dimensión política. *O Social em Questão*. 39: 39-56.
- Maneiro, M. (2020). Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires. *Revista Gava-gai*. (2), 6: 8-32.
- Massetti, A. (2011). Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009). *Revista de la Carrera de Sociología*. Núm. 1: 9-36.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. *Nueva Sociedad*. 149: 162-177.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Nardin, S. (2019). *Memorias sobre tomas de tierra en San Francisco Solano: acción directa, vínculo de ciudadanía y distinciones sociales* (Tesis no publicada). UNGS: San Miguel.
- Polanyi, K., Arensberg, C. M., Pearson, H. W. (1976). *Comercio y mercado en los imperios antiguos*. Barcelona: Labor universitaria.
- Quirós, J. (2008). Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular. *Cuadernos de antropología social*. Núm. 27: 113-131.
- Roy, A. (2005). Urban Informality. Toward an Epistemology of Planning. *Journal of the American Planning Association*. 71: 147-158.
- Sahlins, M. (1974). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
- Scott, J. C. (1972). Patron-client politics and political change in Southeast Asia. *American Political Science Review*. 66: 91-113.
- Svampa, M. & Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*.
Londres: Mc. Graw Hill.
- Vommaro, P. & Combes, H. (2018). *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*.
Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Zarazaga, R. (2017). *Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres*. En R. Zarazaga y L. Ronconi (Comps.). *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad* (pp. 19-63). Buenos Aires: Sigo XXI.